Plaza pública

► *Problema en Investigaciones Agrarias*

► *Pequeño pero importante asunto*

Miguel Angel Granados Chapa

Aunque afecta a un sindicato de sólo poco más de sesenta personas, el problema que se ha presentado en el Centro Nacional de Investigaciones Agrarias no es menor. Por lo contrario, podría constituir por un lado un nefasto precedente en las relaciones del Estado con sus servidores, y por otro permitir que se dejara de cumplir una tarea que hoy más que nunca se juzga indispensable.

El problema radica en que, como en la canción infantil, los trabajadores del CNIA piden pan y no les dan y piden queso y les dan un hueso, no en el sentido de la *grilla* mexicana, sino en el sentido literal de algo que no puede ser admitido porque no sirve para nada. Dicho de manera menos retórica: al paquete de demandas económicas que tendrían vigencia durante 1983, presentado por el sindicato, la dirección del CNIA responde con el anuncio de que despedirá a 35 trabajadores, a causa de un recorte presupuestal que todavía no se precisa pero que se augura muy severo.

Lo grave es que los trabajadores son de base, es decir inamovibles conforme a la ley. La austeridad que como el anti Midas está convirtiendo en basura todo lo que toca, se ha caracterizado por el despido de trabajadores públicos, pero la política ha consistido en cesar a quienes no tienen plaza. En ningún caso es plausible echar a la calle a la gente, pero hay una congruencia mínima en cesar la relación laboral con quienes no la tienen definitiva con el gobierno. En cambio, proceder de igual manera con quienes tienen base, implica faltar al principio de seguridad jurídica que ha de presidir toda relación laboral.

El Centro fue fundado en 1954, y en 1980 se convirtió en organismo público descentralizado, mediante decreto del 15 de enero. Su tarea consiste en "analizar permanentemente la situación de la estructura agraria en México, sus repercusiones económicas y sociales, las normas jurídicas relacionadas con la tenencia y uso de la tierra y sus efectos sobre el desarrollo rural y general del país" y en "actuar como consultor especializado de la administración pública federal y de organismos nacionales e internacionales, aportando criterios útiles para la solución de los problemas agrícolas y agrarios".

Como consecuencia de su nueva organización, el año pasado se creó el sindicato correspondiente, que existe con todos los requisitos de ley y consiguió, por ello, la firma de condiciones generales de trabajo, que debían revisarse en este año. Sin embargo, el director, ingeniero José Luis Zaragoza Palencia, anunció el despido de 35 trabajadores. Como él ha tenido resuelto su problema de empleo, seguramente no le importa echar a la calle a esas personas. Zaragoza Palencia, en efecto, fue director de Planeación en la Reforma Agraria durante el sexenio de Echeverría, es decir bajo las órdenes de esos apóstoles del agrarismo que son Augusto Gómez Villanueva y Félix Barra. Nombrado director del CNIA en 1978, sin contar con la experiencia como investigador científico que requería el cargo, simultaneó esa función con la de subdirector comercial de Azufrera Panamericana, S.A., que reclamaba casi todo su tiempo. Ahora, el nuevo gobierno lo llevó otra vez a la SRA, donde se le encargó de la dirección de evaluación y programación, desde donde habrá contribuido a la tarea laboriosa de crear empleos donde ya los había.

La razón para despedir a los empleados de base, como hemos dicho, es la reducción presupuestal. En 1982, el CNIA contó con unos 35 millones de pesos aproximadamente. Tan feroz sería la tarascada que ahora quiere asestarse a sus cuentas, que el presupuesto probable para 1983 sería de 15 millones, menos de la mitad del anterior, y de igual nivel que el de 1980, siendo que los salarios y costos de investigación distan mucho de los de entonces.

La tarea del CNIA es particularmente necesaria hoy, en que no se ha fijado una política agraria, como no sea la que da seguridades (a estas alturas inecesarias) a los propietarios rurales. La reducción de su presupuesto podría ser un efecto mecánico e inconsulto de la austeridad, pero podría ser también una medida deliberada, como parte de esta política no expresa que, como todos sabemos, es siempre la peor política.